

PAUL PRESTON | HISTORIADOR E HISPANISTA

“Stalin veía con horror una guerra en España que le dificultaría pactar con las democracias”

Santiago Mata

PAUL Preston lleva más años escribiendo sobre España que lo que duró la dictadura de Franco. Vuelve sobre su biografía con el agresivo título de *El gran manipulador* (Ediciones B, 371 páginas, 18,50 euros).

¿Pretende arrojar leña al fuego de la crispación política?

La crispación política es mucho más aparente que real. Mi impresión es que la inmensa mayoría de la gente vive preocupada por llegar a fin de mes y poder pagar la hipoteca. La crispación es una cosa muy puntual, como ocurre con la espuma por encima del mar, la crispación política no refleja algo muy profundo de la vida de todos los españoles.

¿Somos los españoles incapaces de ver con ecuanimidad nuestra propia historia?

Aquí y fuera hay quien piensa que es indigno hablar mal de Franco, porque la época que le hace equiparable con Hitler, es decir, de 1936 a 1945, pasó 30 años antes del final de la dictadura. El régimen pudo ir creando su propia imagen. También hubo cambios sociales. La modernización de España fue obra del capitalismo. Si no hubiera sido por Franco, habría empezado mucho antes, de la misma forma que empezó en Italia.

Quiere desmontar mitos sobre Franco, pero a este del desarrollo le dedica poco espacio. ¿De quién fue el mérito?

Llega un momento en que la economía española está en la ruina, hay asesores que dicen a Franco que la solución es integrar a España en la econo-

mía mundial: abrir la economía española, sanear la peseta, la economía, traer asesores del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial. Franco se niega, dice que son masones. Le dicen que si no, volverá el gasógeno. Él se encoge de hombros y dice: hagan ustedes lo que quieran. Y lo que hacen los tecnócratas es ocuparse de la economía, con gran acierto. El régimen aprovecha para dar la imagen de que quien ha traído toda esa prosperidad es Franco, pero no es el caso. A veces se olvida que la ola de prosperidad tenía lugar en toda Europa, y que España estaba peor.

¿Era Franco un personaje sin sentimientos?

Franco era de lágrima fácil, eso dicen. Hay testigos que dicen que lloraba en muchos momentos. Hay quien dice que siempre lloraba cuando veía *Raza* (la película cuyo guión escribió), y veía *Raza* con mucha frecuencia.

Hitler nunca lloraría...

Si moría uno de sus perros, sí. Una cosa que tienen en común los dictadores es que su concepto de sí mismo es el de gran benefactor de la humanidad, y de considerarse muy humanos. Hay cosas que Franco decía con total sinceridad, como cuando decía “no sé por qué la gente dice que soy un dictador, yo no doy órdenes a nadie”.

¿Por qué no se airó Hitler en diciembre de 1940 cuando Franco alegó dificultades económicas para no entrar en la guerra?

Franco había hecho la primera oferta a principios de junio de 1940, cuando pensaba, como Hitler, que la guerra acabaría en uno o dos días. En ese momento no le interesaba a Hitler: si ya había ganado, por qué iba a querer



Para Paul Preston, Stalin no traicionó a la República... antes de 1938. EFE

“Franco retrasó la modernización de España, que fue obra del capitalismo, igual que ocurrió en Italia”

a los que llamaba “los que vienen sólo a ayudar en la cosecha”. En el mes de septiembre, Serrano Súñer va a Berlín para ofrecer el ingreso de España en la guerra, y tiene que bajar a los sótanos a refugiarse porque hay un bombardeo de la RAF. En Francia y Bélgica, ve fortificaciones contra una invasión británica. Hitler y Ribbentrop quieren a España como satélite agrícola. Y es el propio Serrano Súñer el que dice a Francisco Franco: “Paco, eso no nos interesa”.

Eso es aún antes de Hendaya...

En Hendaya, Franco sigue haciendo la oferta. Pero Hitler ha visto en lo sucedido en Dakar que la gente de Vichy está defendiendo el imperio francés contra los británicos y los franceses de De Gaulle, y decide que le interesan más los de Vichy que los españoles. No está dispuesto a regalar nada del imperio francés, porque eso le causaría graves problemas con Vichy. Por otra parte, tiene lugar un colapso total de la economía española. De ahí que Franco diga en diciembre que no, a no ser que le puedan dar una lista impresionante de cosas que necesita la economía española. Es un quierro pero no puedo, no era astucia, era la verdad. Como dice Payne, Franco siempre decía la verdad a Hitler, tal era su admiración. Si España hubiera entrado en la guerra en esas condiciones económicas, habría sido un de-

■ “La ruina económica, que Alemania no podía solucionar, impidió que España entrara en la Segunda Guerra Mundial”

sastre. Para la capacidad económica y bélica del III Reich, además en un momento en que Mussolini se metía cada vez en más problemas, hacer lo necesario para enderezar las fuerzas armadas y la economía españolas, habría sido imposible.

¿Hitler no se sintió engañado?

Hitler siempre fue despectivo al hablar de Franco. Le parecía parlanchín, aburrido, y hasta se desahogaba diciendo que “debía haber apoyado a los rojos”.

¿Stalin quería ya en 1937 que la República perdiera la guerra?

Bolloten dice eso en su obra *El gran camuflaje*, refiriéndose a la liquidación del Poup. Pero durante la guerra estuvo con los comunistas y, según me dijo, lo que dio la vuelta a su punto de vista fue el asesinato de Trotski, pues él trató en México a los comunistas españoles que le mataron, y esto le provocó repugnancia. Stalin, no tenía ningún interés en España. Su gran proyecto, igual que el de los rusos antes de 1914, era la alianza con Francia y Gran Bretaña, para cercar Alemania. Ve con horror una guerra en España que colapsa el orden público con brotes de revolución que parecen obra suya. Decide ayudar a la República para evitar que un tercer Estado de carácter fascista debilite a Francia. La actitud rusa cambia en 1938. El pacto nazi-soviético comienza en Múnich y no antes.

Si la memoria histórica, en lugar de para escarmentar, sirve para separar, ¿no es mejor olvidarla?

Hay muchas heridas en la sociedad española, y las heridas sociales se tienen que limpiar, vaciar el veneno, darles aire y dejar que curen. El proceso de recuperación de la memoria no es remover cenizas en sentido negativo, sino una obra de justicia para que la gente que no sabe dónde están los suyos pueda recuperar los cadáveres, si es lo que quiere. También las víctimas de la República, por ejemplo en Cataluña. No creo que el olvido signifique reconciliación, ni que la memoria signifique venganza.

www.gaceta.es

Lea el texto completo de la entrevista en la sección CULTURA de nuestra web.